

# Introducción

## 2666 en la encrucijada

A lo largo de los últimos quince años, desde la publicación del primer libro integralmente dedicado a Roberto Bolaño, editado en 2002 por Celina Manzoni, la bibliografía crítica sobre el autor de *2666* ha ido creciendo con una intensidad y amplitud asombrosas. Por lo que se refiere a los volúmenes, los de más alcance –en la mayoría de los casos compilaciones de ensayos– presentan una peculiar característica común, es decir la evocación, en el título, de un *mot-clé* en el que parece condensarse la propuesta de una interpretación aglutinadora. Sustantivos como “tauromaquia” (Manzoni, 2002), “abismo” (Moreno, 2011), “naufragio” (Bolognese, 2009), “margen” (Ríos Baeza, 2013), los adjetivos “salvaje” (Paz Soldán; Faverón, 2008), “bárbara” (González, 2010), “infinita” (Moreno, 2005), o finalmente llamativas imágenes como las de “expanding universe” (Andrews, 2014) o “territorios en fuga” (Espinosa, 2003), se convierten entonces en el eje temático unificador que facilita una visión global de la obra del escritor chileno.

En el dossier que aquí presentamos, que constituye la primera publicación italiana de ámbito académico monográficamente dedicada a Roberto Bolaño<sup>1</sup>, el acecho de lecturas le atribuye la misma función catalizadora no a un tema, ni a una palabra clave, sino a un texto<sup>2</sup>: *2666*, la *obra-mundo* en la que Bolaño reúne y transforma, como pasándolas por la lente de un prisma, las líneas principales de su búsqueda poética, histórica y sociocultural, gracias también a la invención de la ciudad fronteriza de Santa Teresa que, concentrando de manera emblemática lo irresuelto del diálogo entre lo local y lo global, se vislumbra territorio natural de una escritura que, año tras año, pieza tras pieza, ha ido desarrollando una verdadera obsesión con lo ‘incierto’, lo que ‘no cierra’.

Llevar al centro del escenario un único texto implica, evidentemente, otorgarle un valor de ‘cumbre’ dentro de la trayectoria del autor, establecer una prominencia que se ve indirectamente legitimada por un pasaje muy conocido, y muy citado, de la novela misma. En las últimas páginas de “La parte de Amalfitano”, el diálogo con cierto honesto boticario barcelonés apasionado de literatura lleva al profesor de filosofía chileno a reflexionar sobre la que se define una “triste paradoja”:

Ya ni los farmacéuticos ilustrados se atreven con las grandes obras, imperfectas, torrenciales, las que abren caminos en lo desconocido. Escogen los ejercicios perfectos de los grandes maestros. O lo que es lo mismo: quieren ver a los grandes maestros en

---

<sup>1</sup> Fuera del circuito universitario, en cambio, se señalan el número monográfico de la revista *Pagine inattuali* (2013), titulado “Roberto Bolaño dieci anni dopo. Una retrospettiva”, y el *e-book* *Roberto Bolaño* (Arnoldi, 2015).

<sup>2</sup> Una operación crítico-editorial en cierto sentido análoga es la que le dedica a *Nocturno de Chile* Fernando Moreno (2014).

sesiones de esgrima de entrenamiento, pero no quieren saber nada de los combates de verdad, en donde los grandes maestros luchan contra aquello, ese aquello que nos atemoriza a todos, ese aquello que nos acoquina y encacha, y hay sangre y heridas mortales y fetidez. (Bolaño, 2004: 289-290)

La íntima predilección que en estas líneas Bolaño parece confesarnos por la naturaleza desbordante de su última novela, si por un lado puede servir para justificar la opción crítica aquí emprendida, por el otro obliga a enfrentarse con la difícil tarea de la colocación de estas “grandes obras, imperfectas, torrenciales” que rehúyen de los rótulos y las categorizaciones más inmediatas. Y justamente al problema de la colocación alude el título de este dossier bolañesco, tratando de investigar el lugar – todavía inestable, en trance de negociación– que *2666* ocupa dentro del canon, ponderando sus efectos tanto hacia adelante como hacia atrás, es decir intentando sondear su influencia con respecto a la conformación de nuevas tendencias, géneros y formas de narrar, así como considerando el diálogo inquieto y productivo que la novela establece, más o menos conscientemente, con la tradición (o las tradiciones) que la preceden, provocando efectos que remiten, a la vez, a la disgregación y al reanudamiento.

La tradición, o las tradiciones; el canon, o los cánones. La búsqueda del ‘lugar’ en donde acomodar este ‘clásico contemporáneo’, en efecto, obliga a abordar el problema de la colocación de la obra acechándolo desde varios lados, relacionando *2666* con (por lo menos) tres distintos macrotextos: el del corpus completo de Roberto Bolaño, ya que en nuestra novela se dan cita, y nos invitan a una resignificación retrospectiva, los temas y estilemas más notables de su escritura; el macrotexto establecido por las grandes narraciones de la identidad post-colonial heredadas de la generación del boom, solapadamente releídas con gesto iconoclasta pero, al mismo tiempo, con la conciencia profunda de un legado, de una continuidad por renovar; y finalmente, el corpus de las varias formas de la narración contemporánea, en particular esa remezcla de las tradiciones nacionales que toma el nombre de *global novel* y que, en *2666*, coagula en la ciudad fronteriza de Santa Teresa su obsesivo punto de caída (o su corazón de las tinieblas).

Las dos portadas que, de forma algo inhabitual, encabezan este número monográfico, condensan iconográficamente dos sugerencias que nos han acompañado durante todo el proceso de ideación y construcción<sup>3</sup>.

En la primera, todo buen lector bolañesco reconoce uno de los episodios más memorables de “La parte de Amalfitano”, en el que el desorientado profesor de la Universidad de Santa Teresa, acordándose del *ready-made* de Marcel Duchamp, se libera de todo lo que sabe acerca de sí mismo, se quita la chaqueta de la academia, acepta lo inseguro y liminar de su experiencia (de toda experiencia) y cuelga un libro de un hilo de tender, para que le dé el viento del desierto. Nuestra ambición aquí es precisamente la de exponer a la intemperie un libro que se llama *2666*, reconociendo con Bolaño lo

---

<sup>3</sup> Las dos imágenes de las portadas han sido elaboradas por Giulia Russo, a quien agradecemos su colaboración generosa.

productivo y fértil de des-establecer, desestabilizar para entender, y recetándole el mismo saludable remedio, por ley del contrapaso, al propio Bolaño.

La otra imagen también nos habla de algo que bascula, en este caso, un artefacto cultural que oscila peligrosamente entre lo local y lo global. Los *alebrijes*, monstruos zoomórficos, engendros proteiformes que tanto caracterizan, con la exuberancia de sus formas y colores cambiantes, la artesanía mexicana, ocupan en realidad un resquicio incierto que la escritura de Bolaño frecuenta abundantemente, ese espacio culturalmente borroso, fronterizo, en el que las huellas de lo tradicional y las marcas de la proveniencia quedan interceptadas por los mecanismos anexionistas de la globalización. Las bestias mitológicas se convierten, con García Canclini, en “cebras de Tijuana” (2001), *souvenirs* de aeropuerto, y lo popular se hace pop, señalando un umbral, un cruce problemático, abierto a la actividad hermenéutica.

De hecho, como decíamos, *2666* es también un texto que parece pretender colocarse justo en el punto de intersección entre diferentes cánones, por otro lado haciéndolos temblar todos, provocando por ejemplo, horizontalmente, imprevistos cruces de cables entre modelos geoculturalmente dispares y removiendo así demarcaciones y confines. Pero también merece la pena destacar, en vertical, el diálogo radicalmente innovador que la novela establece con las tradiciones que la preceden, proponiéndose así, hacia adelante, a la vez como modelo y anti-modelo con respecto a la posibilidad de estrenar nuevas tendencias, géneros, formas narrativas.

También los títulos de las cuatro secciones en las que se articula este dossier participan de dicha voluntad de ir explorando los puntos de intersección: los dos primeros, de hecho, aluden a la dialéctica que se establece entre la unidad/unicidad de la obra maestra y la pluralidad de textos, temas, cruces interpretativos que la recorren (“*2666*, constelación textual”) u orbitan alrededor de ella (“*2666* en la galaxia Bolaño”), mientras que la tercera y la cuarta sección conjugan bajo la forma de un oxímoron aparente el diálogo que la novela promueve entre norma y transgresión, regularidad e irregularidad, continuidad y ruptura (“*Líneas torcidas*”, por lo que se refiere a la relación con la tradición hispanoamericana; “*Paralelos asimétricos*”, con respecto a la *World Literature*).

Cuatro ámbitos temáticos no tan separados, sin embargo, pues los ensayos aquí recopilados se guiñan el ojo a lo lejos y convergen hacia algunas constantes. Nos limitamos aquí a indicar tres, aislando las que nos han parecido, desde el punto de vista hermenéutico, las recurrencias más significativas: la insistencia en la dimensión ética del texto, que, al atribuir una evidente centralidad a “*La parte de los crímenes*”, invoca las categorías de ‘biopolítica’ y ‘necropolítica’, además de poner en entredicho algunos postulados de la así llamada posmodernidad (véanse Noguero, Pezzè, Areco, Malvestio); la valorización –narratológica, estructural– del componente paradójicamente unitario, compacto, de una obra que el autor, como es sabido, aconsejó que se publicara bajo el aspecto de cinco novelas autónomas (cfr. los artículos de Moreno, Fava, Pennacchio, Masiero); la reivindicación de la profunda ‘localidad’ de *2666* que, a pesar de su voracidad geográfica y su vocación errática, exhibe una mirada inequívocamente latinoamericana, muy consciente de su lugar en el

mundo y de los beneficios (y perjuicios) que eso conlleva (como sugieren los trabajos de Valls, Areco, Bizzarri, Bolognese).

Al lado de estas cuestiones críticas principales, la reflexión sobre *2666* se completa y enriquece con otros aportes variados y originales (las re-escrituras de la novela en sus puestas en escena teatrales, su relectura filtrada a través del ámbito teórico del *queer* o de la semántica de los mundos posibles) y también en virtud de una ampliación de los horizontes de corte comparatista (con incursiones anglófonas, francófonas y rusas), que ha sido posible gracias a la participación de especialistas de otras literaturas –lo cual justifica la naturaleza bilingüe, castellana e italiana, de esta publicación.

Abre el dossier la ‘lectura-ficción’ de *2666* ideada por el novelista y crítico Álvaro Bisama, una entre las voces más destacadas y originales de la narrativa chilena actual: un texto el suyo que nos restituye el cuaderno de bitácora de su cuerpo a cuerpo con la obra maestra bolañana, y cuya excentricidad con respecto a los demás ensayos aquí recopilados se nos vislumbra meramente aparente. Rodrigo Fresán observó que “como *El hombre sin atributos* de Musil o *En busca del tiempo perdido* de Proust, *2666* es una novela que encandila y de la cual no se puede teorizar, salvo para hablar de la propia experiencia de lectura” (Fresán, 2004). Y es que los diecisiete ensayos que presentamos aquí son, al fin y al cabo, también o sobre todo esto: otras tantas ‘experiencias de lectura’ de *2666*, ninguna de las cuales pretende atrapar, encerrar el texto en una interpretación definitiva y unívoca. No sería posible, ni deseable, para una novela que multiplica puntos de fuga, desvíos y exorbitancias, que se expande por medio de guiños intertextuales y resonancias extratextuales, apuntando hacia una ‘literatura infinita’. O tal vez, según sugiere Italo Calvino en una de sus esclarecedoras definiciones acerca de lo que es un clásico, resultaría ilusorio para cualquier obra literaria que se merezca ese título: “un classico è un’opera che provoca incessantemente un pulviscolo di discorsi critici su di sé, ma che continuamente se li scrolla di dosso” (Calvino, 1991: 14).

Lo cual, en conclusión y reanudando el diálogo con la imagen de la primera portada, nos lleva a re-semantizar el título de este dossier monográfico, matizando la implícita instancia canonizadora que en apariencia le inspira: buscarle a *2666* un ‘lugar’ adecuado dentro de las culturas de la actualidad significa, paradójicamente, dejarle móvil, concediéndole la posibilidad de habitar de por vida en la cuerda floja de un equilibrio productivamente precario.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, CHRIS (2014): *Roberto Bolaño's Fiction: An Expanding Universe*, New York-Chichester: Columbia University Press.
- ARNOLDI, FEDERICA (2015): *Roberto Bolaño*, doppiozero [e-book].
- BOLAÑO, ROBERTO (2004): *2666*, Barcelona: Anagrama.
- BOLOGNESE, CHIARA (2009): *Pistas de un naufragio. Cartografía de Roberto Bolaño*, Santiago: Editorial Margen.
- CALVINO, ITALO (1991): *Perché leggere i classici*, Milano: Mondadori.
- ESPINOSA, PATRICIA (ed.) (2003): *Territorios en fuga. Estudios críticos sobre la obra de Roberto Bolaño*, Santiago: Frasis.
- FRESÁN, RODRIGO (2004): “Apuntes para una teoría de 2666”, conferencia pronunciada en las *Jornadas homenaje a Roberto Bolaño*, Barcelona: Universitat Pompeu i Fabra, 21 de octubre.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR (2001): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Madrid: Paidós Ibérica.
- GONZÁLEZ, DANUSKA (2010): *La escritura bárbara. La narrativa de Roberto Bolaño*, Lima: Fondo Editorial Cultura Peruana.
- MANZONI, CELINA (ed.) (2002): *Roberto Bolaño. La escritura como tauromaquia*, Buenos Aires: Corregidor.
- MORENO, FERNANDO (coord.) (2005): *Roberto Bolaño, una literatura infinita*, Poitiers: CRLA-Université de Poitiers.
- MORENO, FERNANDO (coord.) (2011): *Roberto Bolaño. La experiencia del abismo*, Santiago: Lastarria.
- MORENO, FERNANDO (ed.) (2014): *Lecturas de Nocturno de Chile de Roberto Bolaño*, Valparaíso: Puntángelos (Universidad de Playa Ancha).
- PAZ SOLDÁN, EDMUNDO; FAVERÓN PATRIAU, GUSTAVO (eds.) (2008): *Bolaño salvaje*, Barcelona: Candaya.
- RÍOS BAEZA, FELIPE A. (2013): *Roberto Bolaño. Una narrativa en el margen. Desestabilizaciones en el canon y la cultura*, Valencia: Tirant Humanidades.
- VV. AA. (2013): *Roberto Bolaño dieci anni dopo. Una retrospettiva*, *Pagine inattuali*, 3.